

22. También deben hacerse comparaciones de las diversas producciones del reino mineral, aunque entre ellas no se encuentren diferencias tan notables como en las del vegetal y animal. Ejemplos: Diferencias de las piedras y metales: sal, nitro, cal, arena, greda, arcilla, barro &c.: su aprovechamiento para la construcción de casas &c.: variedad de usos para que sirve el hierro. «El hierro se emplea para muchas cosas necesarias á la vida, como es en instrumentos de labranza, de artes y oficios; de suerte que se experimentarían graves necesidades si careciésemos de este metal.»

23. Descripción del firmamento. — El sol, la luna, las estrellas: oriente y poniente, norte y sur: regiones del firmamento: idea de la luz mas ó menos clara y de la sombra mas ó menos densa: comparación de la luz solar con el crepúsculo y la artificial. Variaciones que experimenta la luna en cada mes. Descripción del año y sus estaciones, el mes, la semana, el día: la estrella de la mañana y de la tarde. Inmensidad del firmamento é infinidad de sus estrellas. — «Dios ha criado el firmamento y cuanto en él existe.»

24. Descripción de las diferentes afecciones metereológicas que suelen tener lugar en cada estación del año: nubes, lluvia, niebla, rocío, nieve, escarcha, viento, huracan, tormentas, granizo. Causas que producen todos estos fenómenos y variedad de estaciones: pueden ó no preverse? cómo desea cada cual que venga el tiempo? Diferencia de las estaciones en los montes y en los valles.

25. Division del tiempo en los períodos comunes: siglo, año, mes, semana, día natural y útil ó artificial: número de horas de que consta el día: descripción de los relojes como medida del tiempo: número de días de que consta la semana, número de semanas que componen el mes, meses de que consta el año y años que componen el siglo. Todos estos períodos deben también contarse por todas las unidades indicadas, suponiendo que los niños sepan ya contar siquiera hasta el número 365, para saber al menos los días de que consta el año. — Repartición que hace el hombre del tiempo: horas destinadas al trabajo, á la comida y al reposo: regularidad que debe reinar en esta distribución. Sucesos de cada hora, día, semana, mes y año. Division de las edades del hombre: niños, jóvenes, adultos, ancianos. Reminiscencia de lo pasado hace uno, dos ó tres años. Epoca del nacimiento de Jesucristo.

26. Significación de las fiestas principales del cristianismo: anunciación, natividad, resurrección, ascension, pentecostés &c.: sus particularidades. No es necesario advertir que las explicaciones de todo esto deben ser adecuadas á la comprensión de los niños.

27. Contemplación de las obras humanas. — Contemplar detenidamente las más notables: contemplación de edificios: las iglesias, torres, casas consistoriales, los palacios, las fábricas y talleres, las salinas &c. De todo esto claro es que se escogerá lo que haya en cada pueblo, y substituyendo lo demás con lámii-

nas. — « El hombre aplicado puede ejecutar grandes cosas. »

28. Ideas de la autoridad : — « Los padres y preceptores mandan , y á los niños corresponde obedecer. » « Los adultos tambien tienen á su vez que obedecer á otras personas. » Autoridades de cada poblacion : Gefes políticos y de hacienda , capitanes y comandantes generales, tribunales de justicia , ayuntamientos &c. Idea de los premios y castigos , honores y condecoraciones , descripcion de las cárceles y demás prisiones &c. « Dios es la suprema autoridad. »

29. Id. de la milicia : — Exterior del soldado , armas y demás pertrechos , ejercicios , cuarteles , divisiones , categorías y cargos. « ¿ Para qué sirve la tropa ? ¿ quiénes deben ser soldados ? » Porte que corresponde al soldado para con sus gefes , y cuál con el enemigo.

30. Id. de las fábricas y talleres : — Productos , primeras materias de que se componen , modo de fabricarlos , usos á que se destinan , ocupacion de cada obrero , instrumentos , máquinas y demás útiles de que se vale : jornales de los operarios , ganancias del dueño de la fábrica. « Si el último no pudiera pagar , tampoco podrian vivir los primeros. »

31. Id. de la moneda : clases y valor intrínseco y diferencial de los diferentes metales adoptados para el cambio : id. de cada moneda , á quién corresponde acuñarla , para qué sirve , monedas falsas : « las personas incautas son engañadas fácilmente por hombres malos. »

32. Id. del comercio : — Vendedores y compradores , tiendas , casas de comercio , fe-

rias, mercados: variedad de mercancías y precios (bien por extenso): de dónde recibe el comerciante sus géneros, cómo se trasportan, conservan &c.: de qué comerciante se prefiere comprar.

33. Id. de la salud y de la enfermedad:— Variedad de enfermedades á que está sujeto el hombre; médicos, boticas, medicinas, remedios caseros, dieta. Causas que ocasionan las enfermedades y régimen que se debe observar en ellas. «Nadie debe saber curarlas mejor que el médico.»

34. Id. de la muerte:— Fin de la vida y sus causas: la muerte en cada edad, el ataud, la tumba, el entierro, funerales y demás ceremonias religiosas: sentimiento de las familias y amigos del finado. «Adónde va el alma.»

Juntamente con el curso descriptivo que acabamos de indicar puede tambien proponerse otro narrativo, que explique mas extensamente las nociones percibidas por medio de fábulas, cuentos, historias y anécdotas; en general deberán ser narrados en prosa y en un estilo familiar y libre. Cuando los niños saben ya leer no hay necesidad de que sean orales dichas narraciones, sino que puede dárseles libros al efecto para que de por sí los lean. Estos cuentos forman, por decirlo así, la parte histórica de la enseñanza de contemplacion, no porque sean verdaderos, sino porque instruyen al niño de lo que ha pasado y puede pasar en el mundo. Y como que en esta edad no se sabe distinguir lo posible de lo imposible, no hay inconveniente alguno en presentarles fábulas

*

y aun cuentos maravillosos. Ahora, lo que sí debe siempre distinguirse cuidadosamente de estos cuentos, son los pasajes que se propongan de historia sagrada, á fin de que se vaya formando acerca de ella desde un principio la idea de un contenido mas sublime, puesto que la diferencia no puede explicarse expresamente hasta que las facultades intelectuales han llegado á adquirir cierto grado de madurez.

El narrar como es debido cuentos y fábulas á los niños no es tan fácil como creen algunos; porque si se han de obtener por su medio los resultados pedagógicos que se desean, es preciso que se tome su materia del círculo de contemplaciones del niño; y aunque se deje siempre algo á su fantasía, es necesario evitar sin embargo la confusion de ideas que de ahí puede resultar. Al efecto es muy conveniente presentarles láminas de donde partan los cuentos. Así mismo deberán evitarse las exageraciones y necedades. Dichas narraciones deberán ser instructivas, pero sin añadirles cláusulas expresas de moral, sino la que resulte del hecho mismo que se refiere; tambien deberán ser tan extensos como baste á dar á conocer aun las cosas mas pequeñas. No obstante, si han de ser adecuados á la comprension infantil, es menester que tanto la serie de acontecimientos que cada una tenga por objeto, como el número de personajes que en ellas figure, sean pocos, esto es, un cuadro en un marco estrecho. La forma deberá ser absolutamente bella, puro y correcto el estilo, y el tono mas bien rayar en jocoso que en grave. No está demás advertir

que se debe usar sin embargo de este medio con parcidad, y escogerlos con sumo esmero. Su contenido podrá tomarse de la moral, de la prudencia, y en general, de todas las acciones humanas.

Clases que pudieran adoptarse:

1. Las FÁBULAS DE ESOPPO, pero mas extensas que en el texto griego y sin una aplicacion expresa. En ellas se debe llamar especialmente la atencion de los niños sobre las diversas propiedades de los animales que hablan.

2. Los CUENTOS MARAVILLOSOS por la mayor parte encantan mas que aprovechan, y con ellos se deslumbra fácilmente y toma un rumbo pernicioso la fantasía, además de aficionar á los niños á la lectura de novelas para en lo sucesivo que no tienen de ordinario otro objeto que amores, ó bien la facilidad ó medios de adquirir riquezas y otras cosas semejantes que no conducen á ningun buen resultado; y por último, tambien suelen ser demasiado largos para que aquellos los puedan retener y reproducir, que es el objeto principal.

3. LEYENDAS Y CUENTOS MITOLÓGICOS. Ambos géneros son muy útiles, con tal que se distinga bien lo real de la mitología y que se explique la poesía de esta, en cuyo caso no es de temer que pueda perjudicarse al sentimiento religioso.

4. ANÉCDOTAS. Las narraciones breves y sencillas de algunos hechos de la vida y las biografías de personajes célebres, son una preparacion excelente para los estudios históricos, además de la utilidad inmediata que reportan. En

ellas deberán evitarse sin embargo los chistes con que se suelen adornar para hacerlas agradables á los adultos, ya porque los niños no los comprenden, ya tambien porque podrian acarrear la perniciosa costumbre de burlarse de todo.

5. CUENTOS DIDÁCTICOS. — La narracion de hechos verdaderos es siempre preferible, con tal que conduzcan al mismo fin que los demás cuentos y fábulas, ya porque no en todas ocasiones es muy fácil imitar la verdad en estos, ya porque los relatos verdaderos se vuelven luego á tratar por los discípulos independientemente en el estudio de la historia, al paso que los ficticios llegan pronto á reconocerse por la belleza de su forma.

6. NARRACIONES HISTÓRICAS. — No son tan preferibles como los anteriores, en razon á que, si pasan de los límites de la anécdota, son rara vez tan cortas y sencillas como requiere la tierna edad de los niños, y exigen además extensas explicaciones de tiempo y lugar.

Esta clase de instruccion no deberá terminar hasta los ocho años de edad. Por manera que el preceptor tiene suficiente tiempo para dividir y analizar lo bastante los problemas indicados; así que, su procedimiento debe ser lento, para que se graben profundamente en la memoria de los niños todas las contemplaciones. Hasta tanto que se diere principio á la lectura, cuentos y escritura la enseñanza intuitiva será lo principal, y deberá por lo mismo ejercitarse diariamente en los primeros años de escuela. Despues se puede ir extendiendo á varios ramos determinados y principalmente á los de objetos reales, separán-

dose poco á poco de la intuición general, y concretándose á la especial de uno ó mas ramos del saber.

§. III.

DE LA LECTURA (1).

Primer curso.

Solo en los primeros tiempos de la vida humana se pudo carecer de signos escritos, de letras y sílabas unidas que representasen las palabras orales. Así es, que tan luego como los hombres comprendieron que su vida no se limitaba al momento, sino que era una con la de toda la especie y que abrazaba el presente como lo pasado y lo futuro, conocieron tambien que era necesario dar fijeza al pensamiento por medio de signos ciertos, que pudiesen ser reconocidos en todos tiempos y lugares por todos igualmente. De aquí resultó la escritura, y con ella se dió principio al gran libro de la historia del género humano.

Para el niño que aprende á leer se abre un mundo nuevo en que poder lanzarse, contemplar y apoderarse del pensamiento de personas ausentes ó que ya pasaron, y ocuparse con ellas

(1) Hemos omitido en este párrafo todo lo que se refiere con especialidad al abecedario y pronunciaci3n de letras y sílabas alemanas, y que no puede tener aplicaci3n por consiguiente á nuestro idioma.

cuanto quiera: su inteligencia deja ya de estar circunscrita solo á la conversacion de los que le rodean, ó á la fugaz palabra del maestro para su instruccion, pues ya está abierto para él todo cuanto pensaron y dijeron los hombres mas sábios de las generaciones que le precedieran.

El camino que conduce á tan gran fin es sin embargo bastante corto y fácil; de suerte que muy bien puede emprenderse á los seis años de edad, para que á los siete se hayan vencido ya las primeras dificultades.

Varios son los métodos que se han inventado en todos tiempos para facilitar el conocimiento del lenguaje escrito, tan luego como se reconoció la necesidad de que los niños aprendiesen á leer; y aun cuando no negamos la utilidad de muchos de los que en el dia se conocen, nos parece sin embargo preferible el siguiente:

1. Preparacion de viva voz: — descomposicion de las frases en palabras, sílabas y letras. Estos ejercicios juntamente con los intuitivos. — La habilidad del procedimiento está reducida á saber elegir las frases y palabras mas convenientes, que serán aquellas cuyas articulaciones principales y sílabas finales pueda distinguir mejor el niño, sin que ofrezcan alguna otra dificultad por lo demás. Al principio solo se obligará al discípulo á repetir inmediatamente la sílaba ó palabra pronunciada por el maestro; despues de algo ejercitado en esto, deberá buscar de por sí las articulaciones contrarias á las propuestas. No es necesario advertir que se debe empezar por las vocales.

2. Procedimiento sintético de las articulaciones resultantes del análisis del grado anterior: — Articulacion de una vocal seguida ó precedida de una ó mas consonantes. No hay necesidad de dar á conocer los nombres ni signos, hasta que el niño sepa reunir dos grupos de articulaciones.

3. Instruccion de los signos correspondientes á las articulaciones de dos ó mas sílabas que ya sabe reunir el niño. No se darán á conocer en un principio sino los absolutamente necesarios para el ejercicio indicado, esto es, dos, á los cuales se irá agregando sucesivamente uno nuevo en cada vez.

4. Palabras de dos sílabas con preparacion de viva voz y distincion del tono.

5. La pronunciacion de palabras polisílabas es solo una extension del grado anterior.

6. Conocimiento de las letras mayúsculas y del punto.

Cuando se hubiere llegado á este último grado, serán substituidas por libros las letras sueltas que se proponian antes. El libro de lectura elemental es uno de los medios mas importantes de esta enseñanza; así que, su materia deberá ser tomada de la esfera de representaciones que afectan al niño, dándoles sin embargo alguna mayor extension. Por consiguiente: es preciso que aclare las confusas y atraiga otras nuevas que tengan relacion con las conocidas, ensanchando de este modo el conocimiento de la lengua á los casos que puedan ocurrir y que han de dar la norma de la reproduccion. El acostumbrarse á ciertas formas de la expresion,

constituye el tacto del lenguaje. El libro de lectura es el maestro que enseña al niño el idioma escrito, así como las personas que le rodean le enseñan el habla del trato comun. No deberá contener frases sueltas, que hacen el trabajo muy monótono y molesto por una parte, y muy poco útil por otra á causa de la falta de conexi6n que es necesario exista entre una y otra cosa. El desarrollo y progreso del habla no consiste tanto en conocer una multitud de palabras, de las cuales acaso no sirven muchas de ordinario, como en la inteligencia de frases y precision de la expresi6n; por manera que el libro de que se trata deberá componerse de cuentos y descripciones, principiando por las formas mas sencillas del lenguaje, hasta llegar á las mas compuestas gradual y sucesivamente. No es necesario indicar que en esta graduacion no debe tenerse en cuenta mas que la mayor 6 menor dificultad que puedan ofrecer á la pronunciaci6n del discipulo. Por último, tambien deberá ser bastante extenso, para que no haya necesidad de muchas repeticiones, que solo dan por resultado el que memoricen los niños lo aprendido, sin aprender á leer, que es el fin principal.

Respecto á los discipulos no es necesario guardar 6rden alguno fijo para dar la leccion, sino que en esto, lo mismo que en todo lo demás, se puede llamar ya á uno, ya á otro, y hacerle leer, ora el principio, ora el fin de la frase, y tambien continuar la comenzada por otro, á fin de mantener constantemente la atencion de todos ellos. Así mismo puede proponerse

Entendemos por lectura superior la en que se representan de viva voz las imágenes y conceptos escritos, que, como no puede separarse de los signos que las constituyen, tampoco aprenderse sino después de algun tiempo de ejercicio. Para leer correctamente se necesita en primer lugar una pronunciaci3n clara y distinta de todas las articulaciones del idioma, y en segundo cierta agudeza de compresi3n bastante a posesionarse de las ideas con la misma certidumbre en que se van representando de viva voz; de suerte que al principiar una frase se conciba ya su progreso, y se le dé á la expresi3n el sentido conveniente para suscitar en el auditorio las representaciones con la misma energía y orden en que el autor las concibiera al escribirlas. De aquí se infiere que para leer bien se necesita mucho ejercicio y alguna ilustraci3n. Los preceptores de esta clase de enseñaanza deben, pues, tratar ante todas cosas de adquirir esta habilidad en alto grado, para que puedan enseñarla como es debido á sus discipulos, acostumbrán-

Segundo curso.

DE LA LECTURA SUPERIOR.

§. IV.

la lectura en coro, corrigiendo en un principio los defectos en el momento de notarse, y después de algun tiempo solo al fin de la frase. En estos ejercicios de lectura deberá emplearse por lo menos media hora cada día.

dolos á dicha rapidez de concepcion, si ha de constituir efectivamente un bien comun la lectura de buenos libros. Así que, á la par de la utilidad material, ó sea la belleza del sentido, se debe procurar otra formal, cual es la de avivar la agudeza de la comprension. Al efecto deberán proponerse en este segundo curso de lectura libros de texto de un contenido superior al de los elementales, pero que partan exactamente con arreglo á estos en la progresion de sus conceptos. Su materia sin embargo, claro es que no deberá ser una misma para todas las escuelas, pues que debiendo corresponder á la esfera y necesidades de los discípulos, diferentes serán, por ejemplo, los que convengan á un gimnasio ó á una escuela del pueblo; tambien deberá ser diverso el estilo de unos y otros, en razon á que ha de ser el modelo que han de imitar aquellos. Por lo tanto, cada uno de ellos deberá contener las diversas formas de estilo que pertenezcan á cada clase de escuelas. La mayor parte de estos libros tratan efectivamente de corresponder á este importante fin, reuniendo en una coleccion los trozos mas bellos de los mejores hablistas del idioma. El que emprende, pues, una obra de tal naturaleza, no debe omitir forma alguna de estilo que pertenezca á la esfera de la juventud, ni tampoco presentar asunto alguno que carezca de interés y no sirva de instruccion, y por último llenar con trabajos propios los vacíos que entre dichos trozos se notaren. Por manera que semejante empresa no deja de ser bastante árdua. El autor de tales libros no solo debe ser buen pedagogo en el sentido mas elevado

de la palabra, sí que también buen narrador, buen poeta y buen literato

Finalmente: para leer bien se necesita en primer lugar una buena pronunciación, conocer perfectamente el uso del acento y puntuación, y saber dar á la expresión la melodía y el ritmo que requiera cada frase, y finalmente guardar las pausas debidas, pues sin esto se incurriría en una monotonía insufrible. La expresión tampoco deberá ser afectada, sino muy natural y verdadera.

§. V.

DE LA ENSEÑANZA DE ESCRIBIR.

El arte de transmitir al papel el pensamiento por medio de signos de representación es no solo útil al individuo, sino hasta indispensable á todos los hombres algo ilustrados, ya para comunicar sus pensamientos á personas ausentes, bien para copiar los que necesiten para su propio uso. Mas, como esto requiere el conocimiento de la ortografía, es preciso establecer varios grados para su enseñanza.

El primero no puede extenderse mas que á la imitación de signos ó letras impresas ó escritas, del tamaño y forma del modelo que se proponga. Luego que se ejecute con toda perfección este primer grado, se podrán proponer palabras y frases en el mismo orden, y entonces no solo deberán copiar los discípulos los modelos propues-

tos, sino tambien escribir frases dictadas á viva voz. Esta clase de enseñanza se llama caligrafía, por consistir lo principal en la belleza de los signos. En el dia se ha agregado á esta exigencia la de la rapidez. Hasta pocos años hace bastaba proponer la imitacion de letras sueltas en un principio, y sucesivamente la de sílabas, palabras y frases, sin exigir mas. Pero á esto se opusieron los pedagogos del siglo actual con todo el calor de nuevos inventores. Segun ellos, la escritura debia ser un medio de instruccion intelectual igual á cualquier otro. Se compararon las letras con las figuras geométricas, y se encontró su tipo fundamental en el cuadrado ó el rombo; se habló muchísimo sobre la enseñanza de escribir, sin que por eso llegaran los niños á hacerlo bien y con velocidad. La forma geométrica perjudicaba á la belleza, y á la rapidez el tamaño demasiado grande de las letras. En este estado, se presentó el americano Carstair con su nuevo método práctico de escritura, que terminó todas las disputas, debiéndose á él que la nueva metódica haya colocado dicha enseñanza en el lugar que le corresponde. El fundamento de este método consiste en colocar bien la pluma entre los dedos, de suerte que no impida el libre movimiento de la mano, con lo que se obtiene la velocidad apetecida, al par que se evitan las letras demasiado grandes y muy artificiales.

Pasemos, pues, á indicar lo mas esencial de dicho método:

a) La enseñanza de escritura se principia al mismo tiempo que la de lectura, pero no uni-

da con esta necesariamente, pues antes bien se debe proceder en ella con mayor lentitud, con lo cual se consigue que sirva de repeticion á aquella.

b) Los útiles que al efecto se dan al niño no son pluma y papel, sino la pizarra y el puntero, no solo por la limpieza y baratura, sino porque además se los puede manejar con mucha mas facilidad.

c) Lo esencial de la enseñanza no consiste en la concepcion de la figura por medio de la vista, sino solo en la posicion y movimiento de la mano. Por manera que, lo primero es ejecutar á compás el movimiento del cuerpo, de la mano y del puntero, pasándose despues al horizontal del brazo, y por último al vertical de los dedos. Unidos ambos movimientos resultará la línea oblicua por la direccion diagonal en que obra la fuerza. Para ejecutar esto con toda pureza, no debe reposar la mano sobre el papel ó pizarra, sino pasar ligeramente sobre ellos y sin detenerse en punto alguno. Las modificaciones de la forma de los caractéres dependen solo de una alteracion en el movimiento de los dedos, y principalmente del pulgar, y para esto se obliga á describir en el aire dicho movimiento á los discípulos, antes de ejecutarlo en la pizarra.

d) Hechas las preparaciones necesarias, el preceptor escribe en un encerado ó pizarra grande la figura que han de imitar todos los niños á la vez, con lo que se evita que se retrasen algunos y que hagan las líneas torcidas.

e) El órden que se sigue en proponer los

caractéres, es el de su mayor facilidad y semejanza de sus líneas principales, sin pasar á formar nuevos signos hasta ejecutarse los anteriores con toda perfeccion, ya sueltos, ya unidos.

f) Para conseguir la igualdad entre las letras es muy conveniente trazar algunas pautas al principio; pero solo deberán usarse en cuanto el niño necesite de ellas absolutamente.

g) En cuanto al tamaño de los caractéres, se deberá pasar al usual tan pronto como sea posible; de suerte que solo al principio deberá ser algo mayor. Los niños que quieran dedicarse especialmente á escribir, deberán aprender algunas mas clases de formas y tamaño que la generalidad de la clase.

h) Los demás signos que ocurren en la escritura, como guarismos, cifras, acentos, puntos, comas y abreviaturas se deberán ejecutar igualmente, pero no sueltos, sino intercalados en sus lugares oportunos.

Mas lo principal de todos los métodos será siempre un largo y cuidadoso ejercicio, pues aunque es cierto que se puede conseguir una buena forma de letra en poco tiempo, no se puede obtener sin embargo seguridad sino por un repetido ejercicio; y muchas veces es preferible una letra corriente, aunque no bella, á otra mas elegante, pero poco clara.

§. VI.

DE LA ORTOGRAFÍA.

No es fácil comprender por qué se ha de reputar la ortografía como una parte de la enseñanza gramatical, y no la enseñanza de leer y escribir, cuando todas tres habilidades pertenecen igualmente al language, aunque no se adquieran por el conocimiento de las leyes gramaticales, así como tampoco se aprende á andar por el conocimiento de la miología. Para que no se descuide, pues, la enseñanza de la ortografía, como ha sucedido hasta ahora, es necesario que la metódica le designe el lugar que le corresponde.

Generalmente se encuentra establecido como principio supremo de la ortografía lo siguiente: «Escribe como hablas, esto es, rectamente.» Pero ¿es por ventura muy pedagógico hacer á un niño semejante exigencia? porque claro es que tampoco puede hablar rectamente, antes de aprender. De suerte que esto es lo mismo que si se pretendiera de un principiante de dibujo que formara un cuadro segun se presentase á su perspectiva tal ó cual objeto desde un punto de vista acertado.

La enseñanza ortográfica tiene por objeto hacer reproducir á los discípulos el pensamiento y el habla con los signos orales acostumbrados para la mútua comunicacion entre los hombres. Esto sería muy fácil de aprender, si dichos signos correspondiesen exactamente á las

articulaciones de la voz ; pero , como esto no es así en algunas de ellas , se hace necesaria una instruccion especial para conseguir dicho objeto. No consistiendo , pues , la ortografía sino en la reproduccion exacta de palabras escritas , claro es que en su enseñanza se han de emplear los mismos medios que para todos los trabajos de memoria , esto es , la impresion , conservacion y reproduccion. Por consiguiente , al reproducir una palabra cualquiera , deben representarse al mismo tiempo las letras de que se compone.

El primer grado , pues , de dicha enseñanza está reducido á la impresion en la memoria de grupos de letras asociadas con las articulaciones y con la misma imágen que representan. Esto se consigue por la lectura , y con tanta mayor eficacia , cuanto mas exactamente se analice la palabra por su articulacion , lo cual constituye el *deletreo*. La copia inmediata de los signos descritos por el profesor en la pizarra , puede considerarse como una especie de impresion. Para evitar el mecanismo que de ahí podria resultar , se pueden hacer á los discípulos las preguntas siguientes : ¿de cuántas maneras se podria escribir esta ó esotra palabra sin variar su articulacion ? ¿cómo suele pronunciarse muchas veces equivocadamente por el vulgo ? ¿y en este caso cómo debería escribirse ? &c. A la par con esta impresion inmediata se deberán proponer series mayores ó menores de sílabas y palabras de articulaciones semejantes entre sí. Al efecto se tomarán una á una varias palabras del libro que sirve de texto para la lectura , y se propondrán